

LA CIVILIZACION...

— (Viene de la página seis)

La verdad es que la Unión Soviética ha estado y está absolutamente de acuerdo en que, después de decretarse la proscripción de las armas atómicas, se proceda a establecer un efectivo control internacional de la energía atómica, a fin de darle eficacia a la proscripción. Lo que la U.R.S.S. ha rechazado es la pretensión yanqui de que se proceda primero al establecimiento, por cuenta de la ONU, es decir, de los propios Estados Unidos, del control internacional, y luego se pase a discutir lo de la "limitación" de las armas atómicas. Lo que los Estados Unidos buscan, y naturalmente nunca conseguirán, es el espionaje en la Unión Soviética, para controlar su desarrollo atómico. No quieren la proscripción, porque la proscripción significaría un gran alivio en la tensión internacional, un gran paso en el camino de afianzamiento de la paz. Ellos, los agentes de las Compañías productoras de armamentos en el Gobierno de los Estados Unidos, lo que quieren es seguir echando leña a la hoguera, porque en eso estriba su negocio, así su juego ponga en peligro la existencia misma de la civilización.

POR LA INMEDIATA... —Viene de la Pág. 1ª.

Como Presidente del Comité integrado, quedó el periodista don Isberto Montenegro y como Vice-Presidente el viejo luchador democrático don Adriano Arié. En

ENTREVISTA DE LA C.G.T.C....

—Viene de la Pág. 1ª.

la C.G.T.C. Dijo que consideraba que había sido un error lamentable del Ministerio a su cargo el haber usado en determinados pronunciamientos y declaraciones para la prensa el término "sindicatos democráticos". Que con ese concepto no tuvo en mente discriminar a los sindicatos independientes y mucho menos dar a entender que las otras centrales sindicales tienen el apoyo exclusivo del Gobierno. Que en adelante ese Ministerio hablaría del movimiento sindical en general, sin agregar ningún calificativo que se preste a confusiones.

También se pronunció el licenciado Fallas Monge porque a la C.G.T.C. se le dé el permiso o los permisos para que celebre sus acostumbrados desfiles y actos populares el 1º de Mayo, Día del Trabajo.

En el próximo número informaremos más ampliamente sobre esta entrevista.

el Comité quedaron, ocupando otros cargos, don Ramiro Mata, de la Cámara de Comerciantes Detallistas, don Eduardo Montealegre, el gran poeta nacional don Carlos Luis Sáenz, la señora Emilia Prieto, Presidenta del Comité Nacional de Partidarios de la Paz, don Rafael Keith, viejo luchador contra el trust eléctrico, don Roberto R. Güell, el joven periodista don Roberto Fernández Durán, don Fernando Rudín, don Viriato Esplnach, y algunos otros distinguidos costarricenses.

ANTE LOS SUCESOS...

—Viene de la Pág. 1ª.

fuerza que ha de derrocar a Somoza está en Nicaragua, está en su propio pueblo, cuyo heroísmo ha sido puesto a prueba en múltiples oportunidades. Es lástima que carezca eventualmente de los partidos y de los líderes capaces de ponerlo en movimiento. ¡Ya los tendrá!

No obstante, observamos con respeto el sacrificio que, aunque vano, un grupo de hombres ha llevado a cabo en la esperanza de derrocar la satrapía.

EL TALLER

los operarios pusieran en la temporada de verano. En muy poco aumentara el trabajo, y los patronos se empeñaban en mantener los bajos salarios que establecieron aprovechando el invierno anterior.

Por eso crecía el malestar entre los zapateros, que constituían el gremio más numeroso e inquieto de la ciudad. A pesar del primer fracaso, los más resueltos habían continuado trabajando en el ánimo de sus compañeros; al fin lograron formar un núcleo inicial y, con la ayuda de los zapateros de la capital —que ya estaban organizados y habían planteado sus primeras demandas—, alquilaban un modesto local en donde celebraban reuniones todas las semanas. Pero aún eran una minoría.

En el taller del Cholo José, se comentaban con frecuencia esas reuniones y se discutían las posibilidades de defensa y de mejoramiento que un sindicato podría significar para los zapateros. Y allí las opiniones estaban muy divididas. Sólo Monsón, Gole y Petates pertenecían al pequeño grupo organizado, asistían a las asambleas y contribuían semanalmente para el pago del local; y también el manso Goliat que, según se sabía, iba a dormir a las reuniones. Pero Goliat no discutía con nadie en el taller, ni parecía interesarse mucho en el asunto; sólo cuando estaba borracho acordábase de lo poco que alcanzara a oír en las reuniones, y entonces le daba por amenazar al dueño de la cantina con todos los horrores de la Revolución Social, tal y como él había llegado a imaginarla.

Don Pocho, a quien en los últimos tiempos le diera por visitar de vez en cuando el templo evangélico recién fundado en la ciudad, y por leer la Biblia, se mostraba reacio a la organización, no tenía fé en esas cosas. Cada día se afirmaba más en sus nuevas convicciones religiosas; no les hacía propaganda abierta por temor a las pullas de los zapateros —que en su mayoría miraban con indiferencia los asuntos religiosos, cuando no los comentaban despectivamente—, pero en forma disimulada trataba siempre de insinuarlas.

—Esas organizaciones que sólo le hablan al estomago, no podrán resolver nunca el verdadero problema del Hombre —Decía don Pocho, con evangélica convicción y refiriéndose a los sindicatos.— Qué buscan... ¿Vida mejor? ¿Felicidad? ¡Esos son problemas del espíritu! Debemos buscar los caminos del Espíritu, un poco más de luz interior... Esto —y se estiraba las flácidas carnes del brazo,— ésto pronto será polvo y nada más... ¿U es que crén que somos bestias y que todo consiste en tener pasto abundante para rellenarse la barriga?

Cotico, el vejete malhumorado, sí atacaba abiertamente a los que estaban organizando el sindicato. Pero por otras razones.

—¡A má no me vuelven a agarrar de baboso! —había declarado cierto día, muy exaltado y tosiendo con frecuencia.— Eso no es nuevo. ¿quién dice? ¿Ya no hubo, hace bastante tiempo, por cierto, una tal Confederación en San José? ¿Y en qué paró? Yo vivía entonces en la capital y de tonto me metí en la danza. Des-